

DE PUNTARENAS

El perro de Luis Paris, alto empleado de Felipe J. Alvarado, mordió al anciano Astúa Aguilar, y en la Agencia de Policía se burlan de éste cuando plantea su reclamación

A este corresponsal se ha informado el anciano Federico Astúa Aguilar para pedirnos que publiquemos en TRABAJO lo siguiente: El viernes de la semana que pasó, el perro de la casa de Luis Paris, alto empleado de la agencia de Felipe J. Alvarado, lo mordió terriblemente en una pierna. El lesionado, que es un trabajador anciano e impedido, intentó obtener una indemnización de Paris; y éste le contestó con la tartería que no le daría ni un centavo. Acusó el ofendido a la agencia principal de po-

licia; y allí le dijeron en un comienzo que Paris sería multado con 100 colones; luego le dijeron que no podían aplicar la multa por estar Paris en San José, y por último, burlándose descaradamente del anciano Astúa Aguilar, le dijeron que "había dos agentes de policía, y que el encargado de resolver su solicitud no estaba ahí". Nosotros, al conocer la queja de Astúa Aguilar, protesta mos de la reñería de Paris y de la charlatanería de la agencia de policía de Puntarenas. Corresponsal.

Los vecinos pobres del barrio de San Cayetano protestan contra una práctica del contratista municipal José Joaquín Jiménez

La Sanidad Municipal, tan acuciosa cuando se trata de «perseguir la tifoidea» cortando los ayotales de la gente pobre, encuentra lógico que Jiménez Ortiz haya convertido los alrededores del crematorio en incubadora de microbios, de moscas y de toda clase de olores nauseabundos.

San José, 26 de marzo, 1935. Sr. Director de «TRABAJO» Estimado señor: Nosotros, vecinos todos del Barrio de San Cayetano, nos dirigimos al Ud. para que en el periódico «TRABAJO», abriendo un espacio a las clases trabajadoras, se consigne una protesta y formal denuncia ante la autoridad respectiva, que es la Corporación Municipal de San José. Es el caso que José Joaquín Jiménez Ortiz, contratista del aseo y cremación de basuras de la capital, está haciendo uso indebido de ese contrato. Valiéndose de la especie lanzada por él a los cuatro vientos de que el crematorio no sirve, hace edificar las barracas en grandes zonas, que hace dentro de sus cercas, para luego sacarlas y en carreta llevarlas a la fleca de los Dent. Esto constituye un perjuicio para los vecinos del barrio, pues las basuras quedan al descubierto, despidiendo un hedor tan fuerte y nauseabundo que nos hace imposible la vida. Es más, señor director: las carretas poseen llenas de aquella podredumbre, exactamente por medio de las

calles del barrio, llevando tras ellas un mosquito insoportable. Esos enjambres se espantan, invadiendo nuestros hogares. El barrio, en consecuencia lógica, es un foco de enfermedades. No hay cosa donde no haya un enfermo. Advertimos que no somos comunistas, pero como hemos dicho antes, nos dirigimos al vocero de ese partido por ser el único que realmente defiende los intereses de los trabajadores.

Nos suscribimos de usted años. Ss. Ss.

Belén Muñillo, María Aurelia Zamora, Vidal Vargas, Jorge Alvarado C., Arcadio Cascante; a ruego de Cristina Abarcá, Arcadio Cascante; Vicente Vindas, Anacor Jiménez, Amalia Quirós, Luis Delgado Herrera, Concepción Carvajal, Leopoldo Quirós, Miguel Sosa, Porfirio Carvajal, María de Vilchez, Otoniel Vilchez, José María Garita, Lydia Zumbardo de Ramírez, Adela de Quirós. (Hay más firmas.)

Nota de TRABAJO. La fracción comunista en la Municipalidad defenderá este memorial con todo calor.

Carta del trabajador Abdenago Garro Díaz denunciando un crimen cometido contra su padre en la finca de Lindo Brothers, situada en San Francisco de Dos Ríos

Miguel Garro, después de servirle por doce años a los Lindo, es echado a la calle por el «delito» de haber solicitado una indemnización por accidente de trabajo

Señor editor del periódico TRABAJO. San José.

Compañero: Como TRABAJO es el único que publica las injusticias de la clase burguesa contra los trabajadores, me dirijo a Ud. para narrar los siguientes hechos, que una vez más ponen al descubierto la crueldad patronal. Mi padre tenía diez o doce años de trabajar en la finca de San Francisco de Dos Ríos de los capitalistas Lindo Brothers. En esta finca son mandadores, serviles con los amos y duros hasta el exceso con el trabajador, dos individuos: Javier Campos y su yerno Juanico Segura. En esa finca, donde se paga a los trabajadores salarios miserables de un colón veinticinco y de un colón cincuenta al día, mi padre sufrió un accidente de trabajo. Reclamó indemnización de los mandadores y éstos se negaron. Yo entonces me apersoné en el dueño y vine a San José a exigir los derechos de mi padre ante los leyes de la firma Lindo Brothers. Aquí me entrevisté con un apoderado o

La crueldad capitalista en acción

De Orotina informa nuestro Corresponsal de una criminal actitud del finquero Antonio González con el trabajador accidentado Florencio Calderón

El martes 4 de marzo pasado, en la finca de Arturo González, del Coyolar de Orotina, sufrió un grave accidente el trabajador Florencio Calderón, de Coyolar. Ese trabajador se estrozó una mano con una espina llamada Mata-Catago. El accidente le ocurrió por ahí de las ocho de la mañana, no pudiendo trabajar más. Su patrón, Arturo González, apenas le pagó el ratón de trabajo.

A partir de ese momento, y durante el mes largo que ha corrido desde entonces en la casa de ese compañero hay la mayor miseria, pues es él el único sostén de una familia de cinco personas (la esposa, y cuatro hijos, de los cuales la mayor tiene 15 años y un varón de 13. Mediante el esfuerzo de este chacalín, quinta ya ha tenido que alquilar sus fuerzas de niño a los patrones, es que ha podido proveer se de algo la familia Calderón para poder vivir).

En cuanto al compañero accidentado, ha sufrido mucho, no sólo por la herida en la mano, sino al ver como su familia ha sido hundida en la mayor miseria. El 1º de abril ese compañero tuvo que tomar el camino de San José, para buscar curación en ese desagradadero de la miseria costarricense que es el hospital de San Juan de Dios. A todas estas, el patrón no ha sido para ayudarlo ni con un centavo, a pesar de que el artículo de

una ley (que no se cumple, como todas las que lesionan cualquiera superficialmente los intereses de la clase capitalista) lo obligaba a pagarle médico sueldo al accidentado y a atender su curación.

Este hecho—relatado tal como sucedió, sin ropajes de literatura—es una demostración más, bien concreta, que se puede palpar con las manos, de que bajo el régimen capitalista el trabajador no tiene si no dos caminos: cuando está alentado, entregar sus fuerzas de trabajo a un patrón para que le pague salarios de hambre; y cuando se enferma, le espera el doble azote de su padecimiento y de la miseria de su hogar. Algunos, por ignorancia y conformismo, dicen que esa es la voluntad de Dios; pero no, esta es la voluntad de unos cuantos dioses de aquí abajo, pícaros y ladrones, quienes viven en holganza acaparando sin límites lo que produce el trabajo de las masas productoras, tanto en el campo como en la ciudad.

Para acabar con este régimen, es necesario una revolución que barra al capitalismo y le dé el poder a las masas trabajadoras obreras y campesinas. Para obtener mejoras mientras llegue la hora de la revolución, hay que organizarnos en sindicato; y exigir nuestras mejoras.

Corresponsal.

Un grupo de trabajadores pide a la Municipalidad de San José la construcción de un puente entre el Barrio de San Cayetano y Paso Ancho

Sres. directores de TRABAJO. Ciudad. Estimados señores: Pedimos a ustedes darle publicidad a la nueva petición que hacemos a la Municipalidad de San José. El día pasado se presentó un memorial a dicha corporación, pidiendo un puente y una vía de comunicación entre el Barrio de San Cayetano y Paso Ancho de San Sebastián. En una de las sesiones se discutió esta petición, y en ella el Intendente puso mucha dificultad, creyendo que se trataba de un puente muy grande. No tratamos de pedir mucho, sino sencillamente un puente de hamaca que resultaba muy económico para su construcción.

Esperamos que los señores municipales hagan algo para llevar a la realización este trabajo, que es de tanta utilidad para los dos barrios mencionados. Quedamos de los señores directores, agradecidos y atentos a. S.

Señor Hernández Ramírez, Fulgencio Pérez, Víctor Álvarez, Ramón Pérez, Oscar García B., Mario Vega, Francisco Vega B. (Siguen numerosas firmas.)

socio de esa firma, el cual, al ver que tenía que verse con un trabajador consciente de sus derechos, accedió a darme una orden para que el Banco de Seguros pagara el accidente. Oíuve luego la certificación del doctor Marchena de que mi padre necesitaba dos semanas para curarse. Esas dos semanas le fueron pegadas por los patrones Lindo. El primero de abril, una vez que estuvo restablecido, mi padre volvió a su trabajo. Allí sólo encontró que su puesto había sido dado a otra persona y que se le tiraba a la calle sin contemplaciones. En esta forma, se combinaron los Lindo y sus serviles mandadores para deshacerse de un trabajador «peligroso», ya que era capaz de reclamar sus derechos. Lo sucedido con mi padre sucede con todo trabajador: se le explota cuando es joven y se deja sin trabajo cuando ya sus fuerzas están agotadas por obra y gracia de la explotación capitalista. Le saludo fraternalmente, Abdenago Garro Díaz

AL MARGEN DE LA SEGUN...

la infancia del blanco de los trópicos es igual a la del blanco de la zona templada.

Nos pareció injusto en los cargos que hizo exclusivamente al maestro por su modo de tratar por igual a todos los alumnos sin atender a las capacidades de éstos. Los comparó con Procustes el bandido de la mitología griega que cogía a los viajeros, los despojaba y luego los tendía en su famoso lecho: el que era más grande que este lecho, se le cortaba la part de las piernas que sobraba y al que era más pequeño lo descoyuntaba y con cuerdas le estiraba los miembros hasta que alcanzara la medida deseada. En esto el maestro no es el único que hace de Procustes: la mayor culpa le cabe a la clase dominante y al gobierno que la sirve. A esta clase le conviene que todo el mundo tenga la medida que conviene a sus intereses y privilegios. El pobre maestro no es sino un asalariado de esta clase. Si no le ayuda a estirar o a cortar miembros de niños y adolescentes, lo echan de su puesto por incompetente.

El profesor Bustos puso bien de manifiesto el papel de la escuela al servicio de lo que llaman democracia los capitalistas: igualar, cortar lo que sobresa y descoyuntar inteligencias para que alcancen el tamaño deseado. Y después se escandalizan y ponen el grito en el cielo cuando se imaginan que el Comunismo quiere la igualdad.

No señores, el Comunismo no quiere una igualdad tan estúpida; la única igualdad que quiere el comunismo, es la de que todos los hombres tengan las mismas oportunidades frente al derecho a la vida, que todos tengan la alimentación necesaria y que todos dispongan de abrigo y vestido y diversión.

Emulación pro TRABAJO

La célula Keith ocupa el primer lugar: vende 110 números. La célula Soledad ocupa el segundo lugar: vende 80 números. La célula Méjico ocupa el tercer lugar: vende 65 números. La célula Carit ocupa el cuarto lugar: vende 40 números. Siguen por su orden las células San Francisco de Guadalupe, Pitahaya, Guadalupe, Yglesias Flores y Luján. A las células y secciones que tengan listas de la rifa, se les ruega activar la colocación de los números que les falten.

RICARDO PACHECO LARA SUS...

(VIENE de la página UNO) gaba que el era socialista fuerte de esa compañía, Arturo Vella, el entonces el cargo, recién ha sido reemplazado del fiscal. De esta vez voto así siendo, por tratarse de un incondicional de la bandera, nos enterado de sus manejos y aprovechamientos. Además entonces el hoy presidente del Congreso que había leído que veía en la «Compañía de Gráficas» y agregó que esta era de propiedad socialista, de la Unión Frat. O, pero la totalidad de la facción se les habrán tropesado de las que solicitan del cuerpo de la comisión. Es decir Pacheco Lara José Joaquín Carranza Vell.

LEY DEL PERIODO AGUILAR TRETA PARA BURLAR UNA BARQUERO En esta oportunidad, como en otras muchas, la Unión se valió de costumbres democráticas para hacer leyes del país, que culpe sólo sus actos de espías. En el caso concreto, la ley en cuestión fue la de nacionalización de servicios telegráficos, con ella durante el Gobierno de Agustín Barrantes. De acuerdo con esa ley el Estado se reservó el monopolio de tales servicios; y a por

The Heart of Harlem

English Section By ROBERT CHASE

It seemed unimportant, trivial, on the surface, these stories the Negro was telling us. Commonplaces of a Negro worker's life but each little story was like a drop of acid.

His name was Bill Houston. He came to my door one morning, hungry and looking for work I called him in and asked him to breakfast. At first there was that studied humility that the Negro has learned to put on with strange white people. «Yes, sir, boss, No sir, boss» A cringing humbleness oddly incongruous, like a deformity on a giant.

But we talked awhile and when I told him I was a Communist and spoke of Scottboro, Jim Crowism, discrimination, the program of the Party, Negro and white unity, and other things along this line, his cringing dropped from him like the pose of an actor and he opened up to me.

He was strong, with that slow strength and power seen among workers. His eyes held none of the assumed humility of a moment ago. They were challenging, smouldering.

He began telling me little experiences he had been going through in his quest for work and bread. His voice had a kind of full, deep tone, like the strong bass of a cello.

YESTERDAY I knocked on a door looking for something to do, and a lady opened up. She took one look at me and slammed the door smack in my face, like to broke the window. She never even asked what I wanted. I could see in her face the word «Nigger» I was, so mad I could a cried. Man, I felt like busting in the door. But I only walked away, thinking if the window's broke when she slammed the door, I'd got blamed.

«Last week I went over to a place where I get work once in a while from a lady named Mrs. Shore. I wash windows for her. I come in the door and a man comes down the stairs, and looks at me hard like. I looked him back, straight in the eye. Mrs. Shore wasn't home, so I waited around. I ain't there long but the same man comes running in with a bull pulled a gun on me.»

«A gun?» I asked, shocked. «Yes, sir, a gun. The man who bring him holters. There's the nigger, he's breaking into apartments.»

«You're a liar I holters, I'm in here looking for work. The bull he grabbed hold of me and says, come on, you goddammer nigger.»

«Another lady came in just then and she says, «I know him, he's not looking for work, I offered him some and he refused.»

«And I never seen her but she gas frutes y meta sus costuritas de merraderías. Pás el, y él qué el quien contrató con Chitenden para darle los monitores y otras que contiene, los conten los del año pasado. Él el quien entregó a la United el sueldo del Coca, para que por puerto se go en el Pacific exparte la Estación

once before. Bill emphasized the injustice that still burned in him. I passed her one day going to Mrs. Shore's apartment. I'd a been pulled in sure but for Mrs. Shore. Just then she came in from the store. She says: «What's the matter, Bill, what you done?» «Nothing, I told her, I wash look for to do some work. Tell the man I work for you, tell him, I says. «Sure, she says, he washes windows for me.» «The bull he let go of me kinda sorry like, like he didn't want to. *** Other day I went in another place, were I get some work, and the superintendent says to me: Were do you think you're going, nigger? «Don't call me that, man, I said.» Bill's big fists clenched hard as he spoke now. The superintendent apparently didn't fail to notice these fist, too. «Where do you think you're going?» he says again, but no nigger this time. «I'm going up to Mrs. D. ran's for some work, I told him. «Well, go ahead, but don't hang around here». Bill imitated the blustering, bullying voice of the superintendent. «I ain't hanging around, less you calls walking hanging around, I tells him.» and Bill laughed a full, throaty laugh of good humor in having outwitted the super. At one point Bill raised his voice and it seemed that I heard the tortured cry of millions of Negroes in his outburst. «Oh man, sometimes I feel like bashing in some of their teeth for the way they treat me.» *** In a thousand ways, through a thousand darts and barbs, in never-ending succession, the Negro is made to feel his position as a member of an oppressed people. On the job he has done the same work and gotten less pay. On the relief line he is the last to be served and the first to be deprived. On the subways he has sat and seen people refuse to sit with him. In the store where he buys he sees no kin. In his Harlem-slum home he pays high rent and is held in as if by an iron-fenced cage. In the South his brother is lashed. Tied to the land like to the stake. Each insult, each discrimination, each minute but deep-cutting act of white chauvinism is doing its work, burning in deeply, each a separate little branding iron, white hot. There must have been thousands of Bill Houstons in Harlem last Tuesday, each a dynamite stick primed by the thousand powderparticles of oppression.

HOY A LAS 7 DE LA NOCHE GRAN MITIN EN EL "PLAY-GROUND" DE HEREDIA Lucha contra el alza del cambio y por el abaratamiento de la vida Hablarán: Arnaldo Ferreto, Luis Carballo, Jaime Cerdas y Manuel Mora